

8 PAGINAS
5
CÉNTIMOS

FIGARO

8 PAGINAS
5
CÉNTIMOS

ARTE * LITERATURA * ACTUALIDADES

Año II.—Núm. 14

OFICINAS Y TALLERES:
CALLE DE VALENCIA, 275 Y 277
BARCELONA

Miércoles 2 Marzo de 1904

SUSCRIPCION

ESPAÑA. . .—Seis meses. 1'75 pesetas
Id. . . .—Un año. . . 3
EXTRANJERO.—Seis meses. 2'50 francos.
Id. . . .—Un año. . . 4

CONSECUENCIAS INEVITABLES DE LA GUERRA



Tres bajas...

No sé de dónde habrá tomado el ingenuo y cosmopolita *Whisky* las noticias que nos ofrece, como nanjar exquisito, sobre aumento de población del pueblo ruso; pero sí sé, porque esas mismas noticias me lo prueban, que hay economistas muy chuscos, que no faltan escritores los cuales, sin más examen que la tijera, patrocinan las mayores barbaridades que se les ocurren á los periódicos extranjeros.

Cree *Whisky* que la población rusa aumenta anualmente en 1.850,000 almas, por término medio, y que este paso llegará Rusia á tener dentro de diez años veinte millones más de habitantes.

Prescindiendo de la feliz novedad matemática publicada por *Whisky*, al cual le resultan veinte millones de la multiplicación de 1.850,000 por 10, hay que advertir que anda flojillo en Estadística y es bastante desahogado quien calcula en 1.850,000 el aumento anual de población rusa. No hay tales carneros: en los últimos diez años fué de 5.935,136 el aumento de habitantes, de modo que debemos calcular en 593,513 el progreso medio anual. Y si me aprietan un poco, ni siquiera eso; pues el aumento desde 1897, no ha llegado á la expresada proporción. Como se ve la diferencia no es una bicoca, y *Whisky* debía enterarse antes de soltar prenda: es decir, yo supongo que debía enterarse, para no desacreditar el periódico de mayor circulación en que escribe.

Quiero imaginarme, sin embargo, que es verdad esta exagerada virtud prolífica de Rusia; quiero suponer que en diez años aumente en 20 millones la población de ese imperio. Pero aun admitida la suposición, ¿quién le ha dicho á *Whisky* que el pueblo ruso no tendría condiciones de existencia con semejante crecimiento? ¿De dónde ha sacado el articulista que le faltaría á Rusia territorio en que aposentar holgadamente esos veinte millones de almas? ¿Es que también cree *Whisky* (hijo de mi alma!) en la ridícula leyenda, que no ve más que hielos y estepas en aquella mitad de Europa? Yo no sé cuándo vamos á dar al traste con esta vergonzosa ignorancia, que nos roe los huesos y nos sorbe la médula.

No, señor *Whisky*; no, sabios geógrafos y economistas rotativos: los límites de Rusia aprisionan más de la mitad de la superficie europea; y el suelo ingrato, improductivo, estéril, no ocupa más que un 20 por 100 (una quinta parte), de la extensión total del imperio cis-urálico. Las cuatro partes restantes las ocupan extensos bosques (un 38 por 100 del territorio; es decir, más de dos millones de kilómetros cuadrados), excelentes prados (un 16 por 100) y terrenos cultivados bastante fértiles (un 26 por 100, ó sea cerca de millón y medio de kilómetros cuadrados), los cuales producen la friolera de 890 millones de hectólitros en patatas y cereales; producción que supera únicamente la república norteamericana.

No contando más que la superficie territorial agrícola, ese 26 por 100 de la superficie total, aun vemos que á cada kilómetro cuadrado corresponden 70 habitantes; y ¿qué significa esta población relativa, cuando las de Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Italia y Japón, son respectivamente de 104, 234, 123, 132, 115 y 113 habitantes por kilómetro cuadrado? ¿Por qué Rusia no había de poder contener en su territorio 20 millones más de mortales? ¿Qué sabe *Whisky* de estas cosas?

Pero no hay que asustarse por tales desatinos: *El Liberal* le atribuye al Japón una superficie igual á 1 mil trescientos avos de la del globo; y con esa broma le sustrae bonitamente al imperio oriental un pedazo de territorio como Bélgica, poco más ó menos. ¡Ahí es nada! Para el ilustre geógrafo que ha compuesto el artículo no valen un céntimo esos 29,000 ó 30,000 kilómetros cuadrados de tierra japonesa. ¡Será ruso!

Así andábamos de noticias geográficas en 1898, respecto de América del Norte, y así andaremos, por lo visto, hasta que Dios quiera que alguien nos caliente de nuevo las costillas.

Mientras tanto continúa salpicándonos con su feliz ingenio el esclarecido Fr. Bernardino Maura, que ahora sí que ha demostrado ser tan estadista como yo turco!

Pelayo Vizuete.

Los dos catarros

En la calle de Alcalá, junto á la esquina del Prado, al empezar un invierno se encontraron dos catarros.

—¿A dónde vés?—dijo el uno al otro que era paisano.

—Pues voy á meterme dentro

del cuerpo de un magistrado; hombre de edad, solterón, y que tiene muchos cuartos. ¿Y tú?—Dentro de un cochero de punto, que es un borracho. Pero, en fin, allá me mandan, Y allí me voy resignado. —¡Adiós! Que te vaya bien. —¡Abur! Que sigas tan guapo.

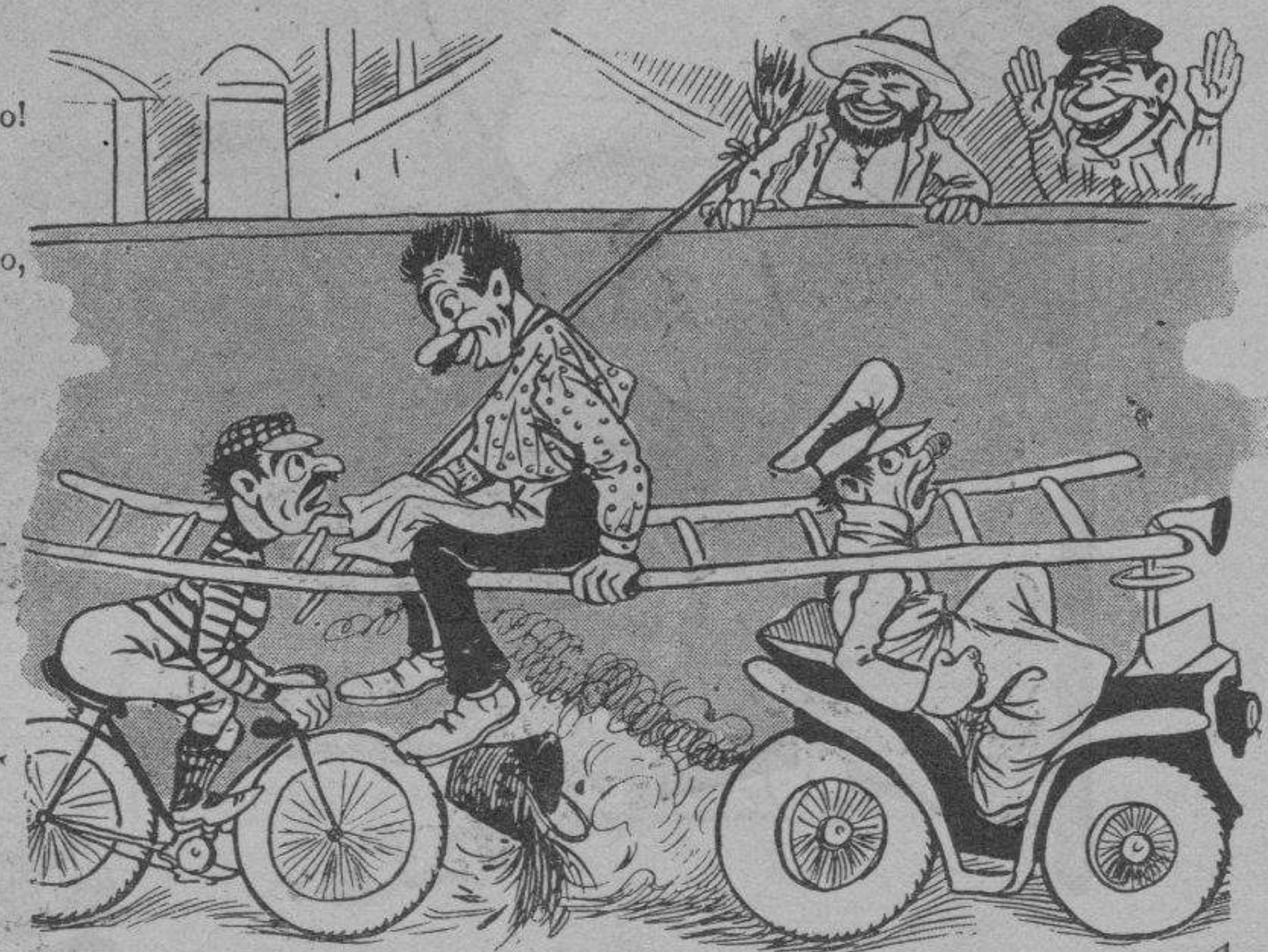
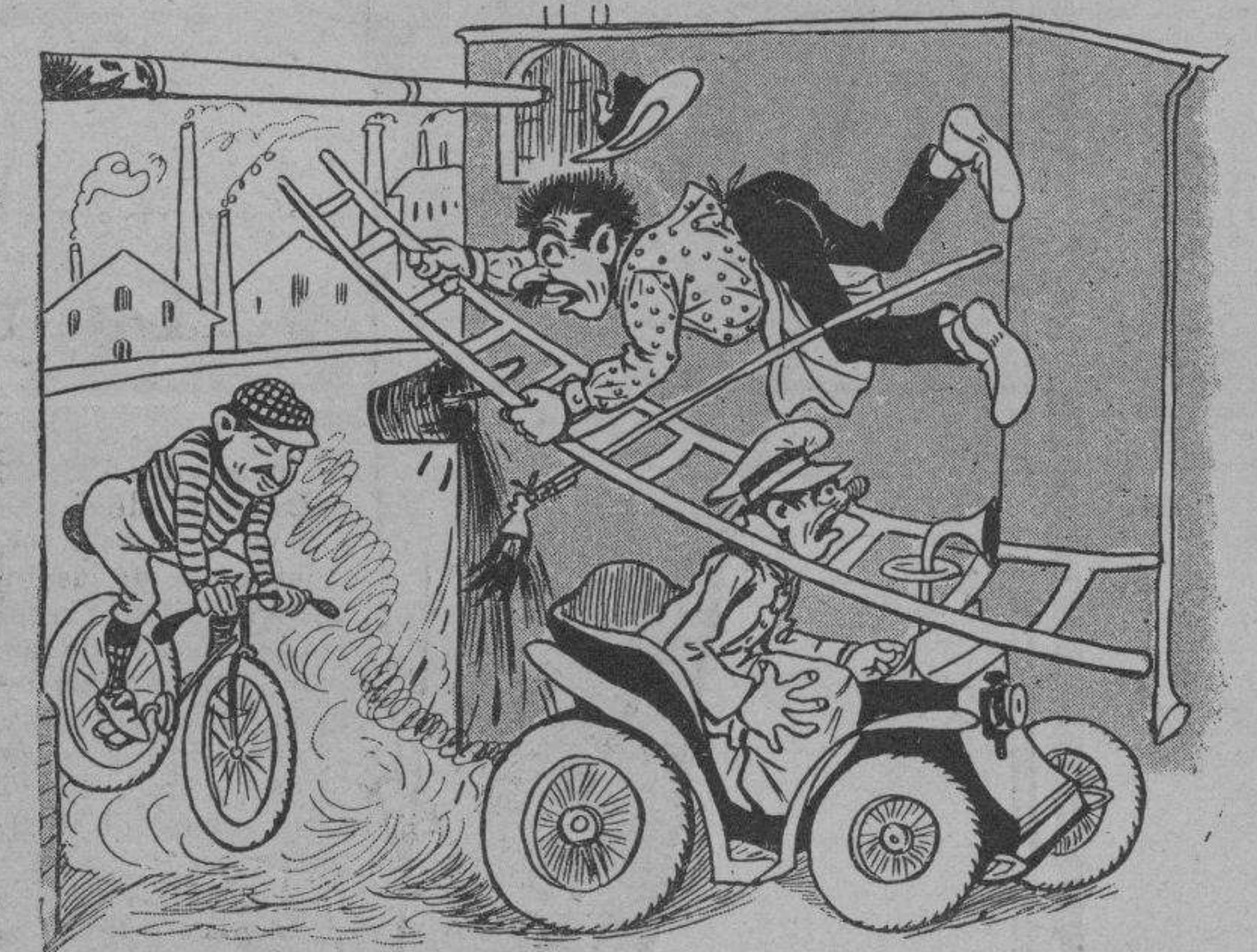
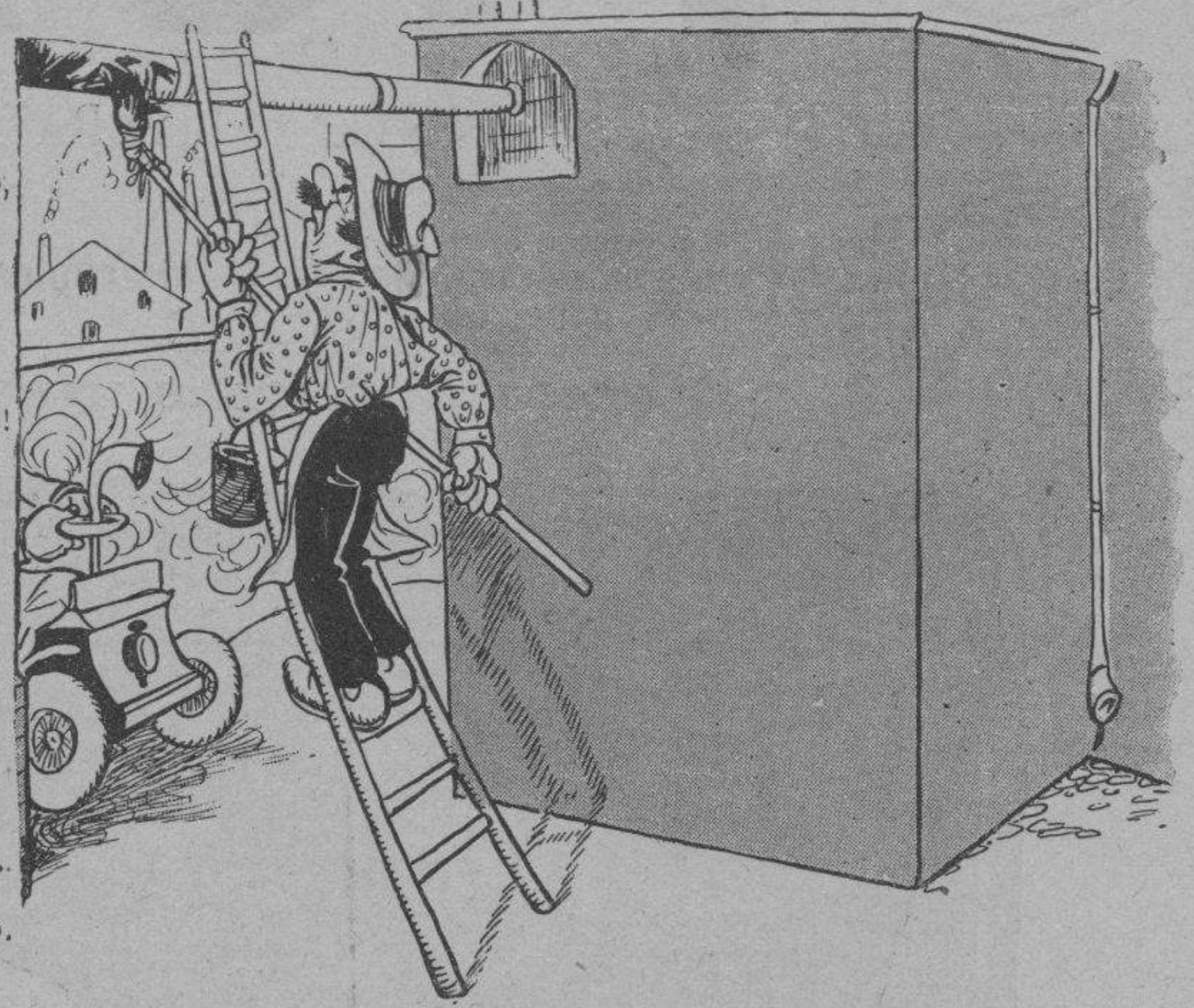
Al cabo de mucho tiempo, otra noche se encontraron; el uno que iba hacia arriba, y el otro, que iba hacia abajo, por una acera los dos de la calle de Pelayo. —¿Qué tal te va?—dijo el que se metió en el magistrado, al otro que se metió en el cochero borracho. —¡Muy mal! ¡Pero muy remal! ¡Si vieras lo que ha pasado! El maldito del cochero apenas me hacía caso. No me dió la flor de malva á que estoy acostumbrado; ni me puso más abrigo que un carrik, hecho pedazos, por el que me entraba el aire completamente colado. De día, siempre corriendo; de noche, siempre trotando; con un viento, con un frío, y en medio de unos chubascos... Sin darme una pastillita siquiera de cuando en cuando. Ni un solo día en la cama me hizo pasar aquel ganso; siempre en el pescante, siempre bebiendo vino y fumando; ¡pero qué vino y qué puros, todo negro y todo amargo! ¡No se podía vivir! ¡allí! ¡Qué sitio tan malo! Así es que á los cuatro días, ¡zas! me salí de aquel bárbaro; y yo me quedé tan fresco y él se quedó sin catarro. —Pues yo—contestóle el que se metió en el magistrado—estoy en la gloria ¡chico! á las diez nos acostamos. Me ponen un edredón de plumas de papagayo, todo cubierto de seda; tan suavcito, tan blando, que da gusto estarse allí quietito y acurrucado. Tazas de leche, y de flor de malva con curacao, pero muy azucaradas, me da dos al acostarnos. Si le hago toser, de noche, y casi siempre le hago, vengan pastillas de goma, de las que nunca me canso; y luego, por la mañana, ¡qué tarde nos levantamos! ¡qué chocolate tan rico, qué bizcochos tan tostados! ¡y qué gabinete aquel por donde nos paseamos! Siempre encendida la estufa, los cortinones echados, y él metidito en su bata y con su gorro calado, que me dan un calorcito tan dulce, ¡qué es un encanto! La comida es un delcete, la cena, de lo más sano, y si alguna vez salimos, siempre en coche, muy despacio, con mi mantita á los pies y los cristales cerrados. En fin, que estoy en la gloria y casi voy engordando.

—¿Qué suerte tenéis algunos!—le dijo el otro catarro.— Siempre donde yo me meto es cuerpo de pobre, y ¡claro! al ver que allí no me cuidan, naturalmente, no paro. —Pues yo—contestóle el otro—ya sabes como lo paso; así es que el pobre señor ya tiene tos para rato; pues como siga cuidándose tan bien, de allí no me salgo. Y adiós, chico, que hace frío. Me vuelvo á mi magistrado.

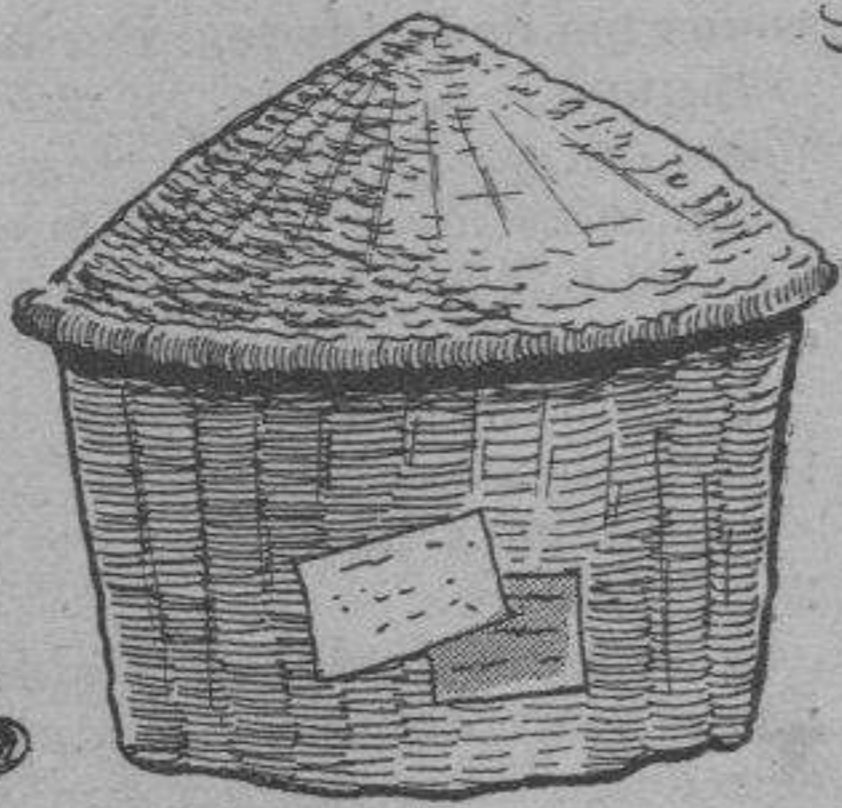
Constantino Gil.

CICLISTA OPORTUNO

Historieta muda, por Méndez Alvarez



AL MAESTRO, CUCHILLADA



—Muy bien, Micaela; cuando vengan á traer algo, siempre estoy en casa; cuando vengan á pedir, nunca; sobre todo si es el sastre...

—¡Gracias á Dios que le encuentro á usted!
—¡El sastre!...

Mangas y capirotos

Aunque llevo quince días leyendo la información que publican los periódicos, aun no he podido, lector, saber cómo anda la guerra de Rusia con el Japón, pues mientras unos afirman que van de mal en peor los rusos, otros nos dicen que en esa lucha feroz los súbditos del Milkado perderán sin remisión.

Tan pronto los japoneses están en Vladivostok, como están en Puerto Arturo en Chemulgo ó en Hong-Kong.

Ya echan á pique diez buques, que deben ser de cartón; ya cazan cinco transportes y por ello, no que no, hay transportes de alegría en Tokio y en Londres; ora del transiveriano un puente vuelan ó dos; ora destrozan un fuerte á copan á un batallón.

Los rusos, por otra parte, con bravura y con ardor combaten, haciendo añicos á la escuadra del Japón; y diariamente nos cuentan que han escabechado á dos mil quinientos fabricantes de abanicos ¡un horror!

Noticia ayer transmitida nos la rectifican hoy, y son tantos los embrollos y tanta la confusión que, lo digo francamente, estoy dudando, lector, si será cierto que en guerra están Rusia y el Japón.

* *

Entre los planes del general Linarcs parece que figura el de la defensa de las costas. Ya sé yo quién pagará las costas. El país.

* *

Entre un matrimonio joven y an cura de pelo en pecho originóse en Segovia un episodio sangriento.

Resultaron gravemente heridos los dos primeros, y el curita belicoso de un tiro resultó muerto.

Las causas que originaron tan lamentable suceso, nadie averiguarlas pudo y aun están en el misterio.

Por más que ya se comprende que habiendo faldas por medio, debió ser, sin duda alguna, cuestión de faldas el hecho.

Los actores ya lo dicen: un curita que no es viejo,

una señora muy guapa y un marido que era un-memo.

* *

Escribe un periódico madrileño que el poeta Grilo se halla repuesto de una ligera enfermedad. Lo celebro.

Y tengo la convicción de que dicha enfermedad ha sido una indigestión, ¿no es verdad?

Gracias á que, cuando quiere, suelta un himno conmovido, porque si no hubiera sido un cólico miserere.

Paco Pico.

La influencia

En esta desdichada nación, hemos llegado á un extremo tal de decadencia, de atonía, de marasmo, que ya nadie se preocupa de los conocimientos, de la ilustración, de las dotes intelectuales de los demás. El tener talento resulta ya para la mayor parte de las gentes uno de tantos romanticismos que están mandados retirar, desde que el personalismo se ha hecho dueño absoluto de la nación.

En cualquier reunión de la aristocracia, y en uno de esos grupos de personas que por su porte y distinción parecen ilustradas, digan ustedes, por ejemplo:

—No cabe duda, Fulano tiene talento.

Y apuesto doble contra sencillo que observarán un gesto de indiferencia tan marcado en los semblantes que no les quedarán ganas de repetir la frase. Y cuando más se les contestará por cualquiera de los del grupo:

—Sí pero es un cursi.

Por que en España, en la actualidad, el tener talento es una cursilería.

En cambio en ese mismo grupo eche usted á volar la frase siguiente, con admiración y todo, dándose aire de ser amigo de quien se habla:

—¡Ah! Fulano es hombre de influencia.

Y todos, del primero al último, le mirarán con envidia, y con ánimo preconcebido de ver si se captan sus simpatías, continuarán las alabanzas de Fulano, hasta poder sacar en consecuencia el grado de amistad que le une á usted con el hombre de influencia.

—Ya lo creo —contestarán;— Fulano vale mucho; como que ha sido candidato á ministro y don Antonio ha dicho muchas veces que le daría una cartera si iba él al poder.

Y acto seguido procurarán indagar sus costumbres, averiguar á qué familia pertenece, qué amigos y relaciones tiene.

Aquí, ya todos servimos para todo, y así vemos asaltar los primeros puestos á personas que si no fuera por el cargo, no habrían salido nunca á relucir en las gacetas de los periódicos, ni á nadie se le hubiera ocurrido acordarse de ellos, ni siquiera para saber que existían.

Pero de algún tiempo á esta parte el personalismo ha llegado á un extremo inconcebible. En la constitución de los varios gobiernos de este año, (ya he perdido la cuenta de los que fueron) hemos tenido la paciencia de presenciarnos sin protestar, como se presencian los progresos espantosos de una enfermedad, cuando se tiene el convencimiento absoluto de que la muerte se impone de modo irremediable.

Han sido ministros personas que no hubieran llegado á ser en otro país, que no fuera España, ni porteros de un Ministerio. Lo cual no obsta para que cualquiera de esos Garcías ó Sanchezes vulgares y adocenados, desde la poltrona ministerial, no se sientan con pujos de gobernantes y reformen á su antojo los proyectos de ley y los reales decretos publicados por otros ministros más autorizados que ellos, armando tales confusiones en la opinión que no hay modo de saber á qué atenerse.

Al paso que vamos, el día menos pensado, en época de crisis ministerial, nos tropezaremos en la calle con un amigo que nos dirá:

—¿Sabes á quién se indica para el Ministerio de Instrucción pública?

—¿A quién?

—A Martínez.

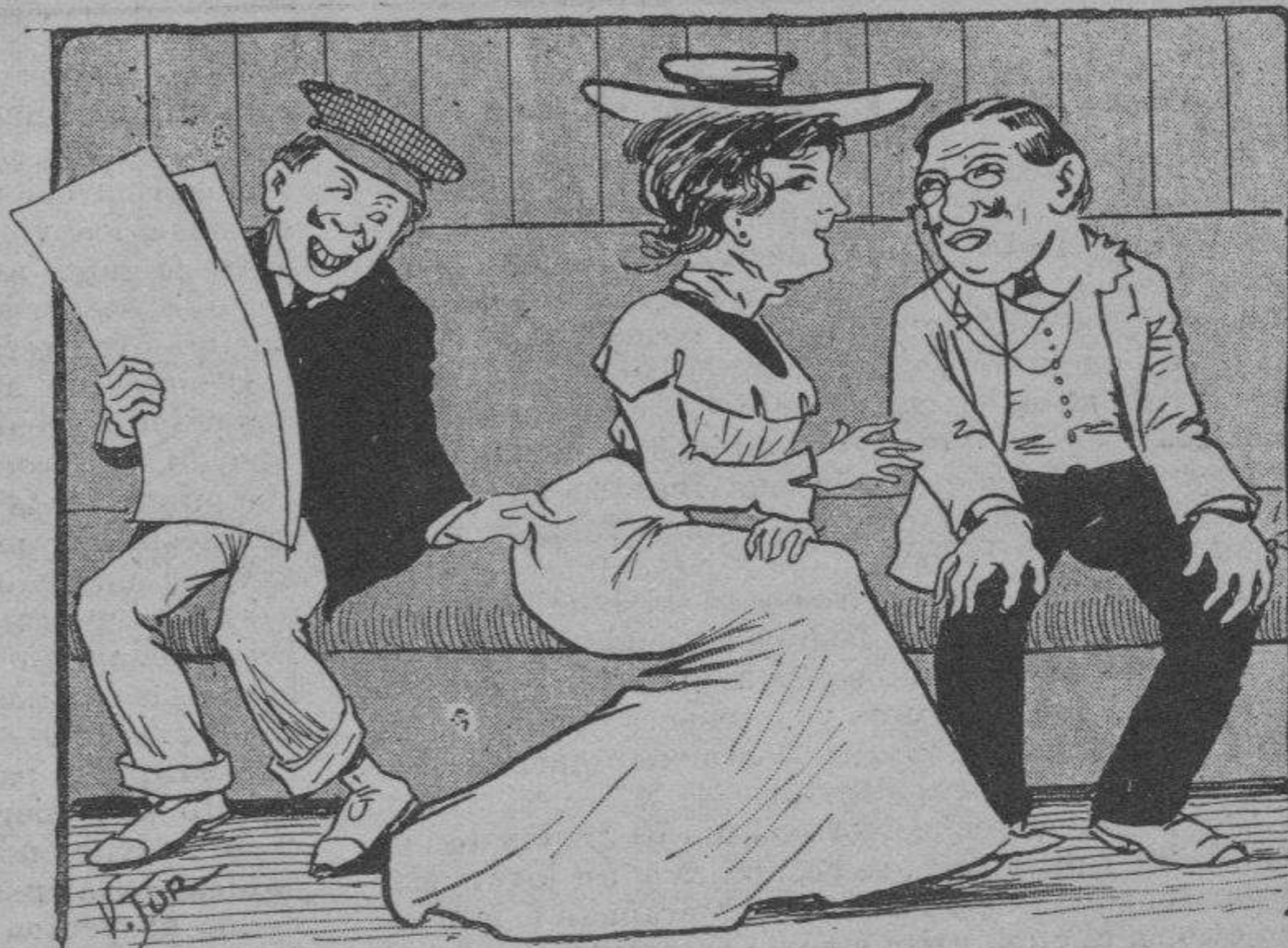
—¿Y quién es Martínez?

—Es el hombre de confianza de Silvela. Ha sido su ayuda de cámara muchos años. Y como es el que acompañaba á sus hijos á la escuela, dice que es la cartera de Instrucción la que mejor cuadra á sus condiciones.

Nada, nada; hay que desengañarse: mientras los personalismos y la influencia no desaparezcan de las esferas gubernamentales, no habrá en España regeneración posible.

Carlos Ría-Baja.

UN ATREVIDO



—La tela es admirable; pero lo más admirable es que no es todo tela.



—«...de lo que me dices que te han hecho gastador, pus digo que paice mentira que así sea, tú que no gastabas un real...

Genios... con gafas

Entren ustedes en un café, siéntense en la primera mesa que vean, ora á la derecha, ora á la izquierda de Dios Padre, quiero decir del mostrador, y al momento se convencerán de que en este país estamos muy bien de genios siquiera sean con gafas.

Un señor gordo y calvo, con la barba cuadrada y un par de anteojos cabalgando sobre la punta de las narices propone á otros dos amigos la canalización completa del Tajo, desde sus fuentes en lo más abrupto del Albarracín hasta unas cuantas millas mar adentro en Lisboa.

Los amigos asienten á cuanto el hombre dice y contemplan admirados las macizas columnas de números que va haciendo sobre la mesa para pasmo de las generaciones futuras y desesperación del mozo, que tardará media hora en borrar del mármol el estupendo proyecto canalizador.

Dos ó tres mesas al Norte, á los 70 grados de latitud como quien dice, se columbra á un joven alto, robusto, con el pelo rizado y enmarañado á la usanza etiope, el cual grita á sus contertulios, pegando puñetazos sobre la mesa á riesgo de tener que pagar un destrozo de catorce ó dieciséis copas y tazas:

—Si, señores: lo digo yo; la literatura dramática está en mantillas. Es preciso darle impulso, un impulso gigante, sin miedo ni vacilaciones. ¡Abajo los ídolos! Enarbolemos la piqueta demoledora, destrozemos á los viejos rabadanes del arte teatral, que entre la gente nueva hay verdaderos Atlantes capaces de sostener sobre sus espaldas el mundo del renacimiento literario.

Después, de acabar su discurso pide á un amigo dos pesetas prestadas para calmar aquella noche las iras de la patrona que le espera con ganas de dar dos puntapiés al renacimiento literario bajo la forma de huésped tramposo.

Virad en redondo y veréis al lado opuesto á un caballero correctamente vestido, peinado y calzado. En el dedo meñique de la mano izquierda luce dos hermosas sortijas.

—Amigo mío—dice este señor,—la situación política porque el país atraviesa quedaría resuelta en cuanto se pusiera la *Gaceta* en mi poder. Real decreto suprimiendo los consumos; real decreto reorganizando la enseñanza sobre la base de cualquiera de los proyectos debidos á los varios ministros de Instrucción pública que hemos tenido el gusto de ir disfrutando sucesivamente; real decreto implantando el servicio militar obligatorio sin miramien-

tos ni diferencias de clase. Todos los ciudadanos son iguales ante la patria. (Al decir esto suspira melancólicamente un señor jorobado que le escucha.) Real decreto creando una escuadra poderosa; real decreto suprimiendo los cambios; real decreto suprimiendo las corridas de toros; real decreto prohibiendo escupir por las calles... Etcétera, etcétera. Estas no son más que las líneas generales de mi programa. Yo respondo de que, si llegase el caso, sabría desarrollarlo ampliamente, á gusto de todos, con arreglo á todas las necesidades. Porque ¡ah! señores...

Sigue el discurso en medio del reposo más completo por parte de todos los oyentes. Se han dormido.

En otra mesa discuten cuatro comerciantes, el uno en fideos; el otro en zapatos, el tercero en cajas de cartón y el cuarto en obleas.

—Porque, vamos á ver—dice el primero:—¿no está todo esto más claro que el agua?

Los demás hacen un gesto afirmativo sobre las tazas de café.

—Se trata de declarar obligatorio el proteccionismo, el libre cambio y el matrimonio civil. El día que esto se consiga, tendrán más aceptación mis fideos, estarán mejor contruidos los zapatos de usted, serán más sólidas las cajas de cartón de Fernández y pegarán con más fuerzas las obleas de Rodríguez, ó lo que es lo mismo, habremos llegado á la nivelación de la felicidad social. Porque ya sabrán ustedes que no hay felicidad posible fuera del proteccionismo. Veinte años, señores, veinte años llevo predicando sobre el mismo tema y nadie me hace caso. Así salen los fideos, sin substancia ¡claro! ¡Qué substancia van á tener en este ambiente fétido que nos rodea! Y quien dice el fideo, dice la caja de cartón, ó el par de botas. Unos zapatos de charol que no se confeccionan al amparo del proteccionismo, tienen que salir por fuerza mal hechos.

—Sí, ciudadanos—dice otro individuo de terrible aspecto, un poco sucio el pobre y víctima de cierta desazón epidémica que debe ser producto de la suciedad,—es preciso destruirlo todo y edificar un mundo nuevo sobre las cenizas del viejo. La sociedad actual es una mezcla de estiércol y sopas de ajo que envenena cuanto toca. El niño nace ya envenenado y sus obras son veneno mortal. Acabemos con el hombre y nos evitaremos al niño. Mientras la sociedad no se renueva, no habrá remedio para nuestros males. ¿Y cómo se renueva? Con el puñal y el incendio. El que huye del primero, caerá en el segundo, y el que trate de librarse de éste será arrastrado por las calles, partido en pedazos y ahorcado después para escarmiento general. Sí, ¡ciudadanos! se acerca la hora del exterminio. ¡Abajo todo lo existente! ¡fuera el estiércol y á las sopas de ajo! La sociedad futura beberá sangre de aristócrata en cráneos de *fox terrier*, que es el perro de moda y por tanto un emblema del lujo.

Etcétera, etcétera. Escojan ustedes uno cualquiera de estos genios con gafas, y llévenselo á Maura. Puede que le dé una cartera.

El Abate Cachupín.

Apellidos españoles

(ORIGEN CÓMICO)

GÓMEZ

El origen de este apellido *parte* del pecado original. El señor Adán y su consorte Eva, como nada tenían que hacer en el Paraíso, se entretenían, por matar el ocio, matando moscas.

Una mañana (el 17 de Agosto de la era del monopolio), hallábase dicha pareja discutiendo las consecuencias que podría traer el picotazo de una serpiente, que por aquellos andurriales pernoctaba.

Un ruido zumbón hizo gritar á Eva:

—¡Ya está aquí!

—¿La serpiente?—replicó Adán, abriendo los ojos y agrandándolos del tamaño de un platillo de un café económico.

—¡No!—contestó aquella.—¡La infame mosca!...

Efectivamente; un *insecto alado*, revoloteando junto á una higuera, posóse sobre un hermoso higo, besó su sabrosa flor y salió de *najas*; mas la miel *gomosa* sa del fruto entorpeció su vuelo é hizo que Adán le alcanzara sin gran trabajo y presentara á su compañera.

—¿Qué es ésto, sangre?—exclamó, temblorosa. Eva, al tomar al *cautivo* y observar, entre sus dedos, cierta humedad *viscosa*.

—¡No, goma!—contestóle Adán.

—¡Goma, Dios mío! ¡goma, producto de una *mucerte!* ¡qué pecado tan *original!*—gemía la inocente Eva con acento entrecortado.

De lo expuesto, tomemos por conclusión ó por principio ú origen (como ustedes quieran), la palabra

GOMA

Y ahora no falta más que variar la terminación *a en ez*, y todo terminado; pues es sabido que las voces (dadas en el desierto) y originarias del señalado pecado, al pasar al *español* sufren la transformación indicada, máxime si se tiene en cuenta que lo original de *este* pecado es pecar en demasía.

Resulta, pues, **GOMEZ**.

J. Valero Limiñana.

De Ceca en Meca

MI RETRATO

¡Oh espíritus impacientes, soñadores y descontentadizos que ansiáis la igualdad social! Yo la he visto hoy entusiasmado en los escaparates de una fotografía. Obispos, niñas alegres, ratas, letrados con el ceño fruncido por el peso de tanta ciencia como habrá dentro de aquellas cabezas, monjas, generales, gente del pueblo, soldados, etc., etc., como dicen en las comedias hablando de la comparsa. Allí les he visto siempre juntos, durmiendo bajo el mismo techo, expuestos á iguales consideraciones corteses, decentes á lo otro de quien les contempla, serios, mirándose de hito á hito sin desplegar los labios, cosa rara en este país donde pasamos la vida en continua juerga...

Aunque callados como muertos yo he adivinado lo que pasaba por sus respectivas mentes

El joven letrado de que os hablaba antes pensaba:

—Me he retratado con toga y birrete para que sepan que terminé la carrera contra la voluntad de todo el mundo, porque ¡cuidado las calabazas que he recibido en esa Universidad que Dios confunda!

Un grupo de marido y mujer, jóvenes, juntitos, alegres, sonrientes...

—Somos recién casados.

—Ya, ya, porque después... conozco muy bien el paño, y, si no, vean ustedes, jóvenes felices, qué dicen él y la mujer del otro grupo (uno donde se ve el matrimonio, la suegra, cinco niños, la criada, una muñeca y un perro.)

—Estamos aquí tan pacíficos para que la gente y mi mamá especialmente, no diga que mi casa parece un infierno.

Paso la vista... ¡y cielo santo! veo á la Martina, una criada que tuvimos; ¡la ven ustedes tan apañadita y hasta guapa? Pues con franqueza, si la conocieran al natural como los tomates, parece un sapo, y además ¡ay! se nos llevó para siempre unos cubiertos.

En un cuadro veo gran número de estudiantes retratados al por mayor. En cada uno de ellos se lee: «soy fulano, natural de tal pueblo, provincia de tal.»

—Ponemos todo esto por si ustedes no nos creen.

—Claro, como cuentan tantas mentiras, empezando por la papeleta de aprobado... y continuando con los libros... y lo demás inherente al caso, es decir, á la casa... de huéspedes.

Suspendo los diálogos y entro en el taller.

—Querría que me hiciera usted unos retratos.

—¿Y cómo va á ser? ¿De cuerpo entero ó de busto?

—De cuerpo entero porque de busto creería la gente que soy cojo ó patizambo, y puedo asegurarle que tengo unas piernas... toque usted, toque usted.

—Ya, ya —dice con cierto recelo. —¿Y en qué forma lo quiere?

—No sé, muy rara.

—¿Con las manos en los bolsillos?

—¡Ay, no! podía pensar la gente que tengo desconfianza, por supuesto que para los cuartos que los conservadores nos dejan tener...

—¿Le gustará á usted con los brazos cruzados?

—Sí, ya veo que es una posición muy natural, porque todos los españoles estamos así... pero no, no me gusta.

—¿Y sentado?

—Tampoco, es posición que no me va muy bien, porque así esperamos la regularización del país.

—Pues usted dirá. Y tamaño, ¿le va bien el tamaño de álbum?

—No, señor; al hablar de álbums recuerdo los de poesías, y ¡ay! los tengo atravesados en el estómago.

—¿Y tamaño visita?

—¡Si supiera que no hago visitas porque se figuran que voy á pedir dinero!

—Vaya —dice el hombre, enfadado, — que lo retrate á usted el obispo.

—No se enfade, retrate usted como quiera.

Y mientras el desgraciado artista se ponía en actitud de cuatro pies, yo tuve que volver la cabeza para que no me viera reír.

—Que va á salir con la cabeza al revés — grita enfurecido.

—No haga usted caso, así se parecerá la copia al original.

Francisco Giraldos.

Canción del poeta

Dentro del alma llevo del mismo Dios la esencia, y marchó por el áspero camino de la Vida, audaz y decidido, salvando los obstáculos, mientras entono ardientes canciones sacrosantas de amor y de alegría.

Mi pecho está alentado por el grandioso Espiritu que todo lo conserva, transforma y vivifica. Soy el enamorado de todo lo que es bello, y la Naturaleza templó con mano suave las cuerdas de mi lira.

Yo soy siempre el sujeto de las pasiones grandes, y vivo entre un torrente de bellas armonías, y lo amo todo, y Todo va dentro de mi pecho como en altar bendito en donde se consagran las fuentes de la Vida.

Del mundo moral, iris yo soy; resplandecientes en tempestad y en calma mis pensamientos brillan; con majestad grandiosa doy forma á las ideas, y lo engrandezco todo, y á mi paso los hombres atónitos me miran.

Eternamente joven, que mi alma es inmutable

FICARO

y no la rinden duelos. trabajos ni desdichas, yo soy como la tierra que está bien cultivada, como el árbol frondoso cuidado con esmero, que siempre fructifica.

Al ver mis producciones, los viejos se emocionan recordando los goces de juventud florida, y mis canciones suenan en todos los oídos con dulzura suave, como si en sí llevaran los gérmenes de dicha.

Y la mujer sensible, cuando en la triste noche con desconsuelo inmenso por el amor suspira, encuentra un lenitivo leyendo ansiosamente los hijos predilectos que con afán creara mi ardiente fantasía.

El corazón dormido de la preciosa virgen despiértase á los sonos de mi vibrante lira, y sueña con un mundo cuajado de ternezas y duérmese arrullada por los acordes suaves de dulce poesía.

Mis alas no se rompen á los embates rudos de los furiosos vientos que reinan en la Vida, que soy yo una parte de la divina esencia siempre de mis labios brotando van canciones de amor y de alegría.

Rafael Rufz López.

EL FRÍO



—¿Tiene el señor bastante con estos dos calentadores?
—No; pon también el tuyo.

“Clichés”

Es lo que, en lenguaje reporteril, significa molde, frase hecha, lugar común, y es lo primero que se aprende en el «manual del perfecto noticiero.»

Su utilidad es indiscutible, porque ustedes, los que ¡felizmente! no se han dedicado a la «ruda tarea» del periodismo, no saben lo difícil que es hacer una noticia como debe hacerse, aunque la cosa parezca lo contrario a primera vista.

Recuerdo que un articulista de primera fila, literato indiscutible, que vive muy bien y todo se lo debe a la pluma, me contó sus apuros, pasados una tarde en la redacción de un periódico, para hacer un suelto de ocho líneas.

—Mire usted—me decía—cuando yo llegué estaba solo el director. Pero como no era cosa de exigirle, después del favor, la redacción del suelto que me interesaba publicar, cuando se enteró de mi pretensión me dijo: Hágalo usted mismo y lo enviaré en seguida a las cajas antes que cierren la edición. Allí fué mi compromiso. Yo quería decir cómo una sobrinita mía que volvía del colegio con la niñera, había sido atropellada por un carruaje de punto que iba al galope; quería excitar al gobernador para que evitase esos atropellos prohibiendo que los coches corriesen de este modo por ciertas calles, etc., etcétera. Bueno; pues no tiene usted idea de las vueltas que le di, el papel que pude estropear, las correcciones que tuve que hacer, hasta que, avergonzado de mi tardanza me decidí a terminarla de cualquier modo. Entregué la cuartilla doblada al director que, sin leerla, la envió a las cajas. Cuando leí el suelto por la noche... ¡me horroricé!... Aquello era un lío de palabras y conceptos y nadie podía averiguar si el atropellado era el gobernador, la niña, el caballo, la niñera ó el coche.

Desde entonces admiro y compadezco a los noticieros.

Y lo comprendo.

Sin embargo, todo es cuestión de imponerse en el repertorio de las frases hechas, de los clichés convenidos para tales ó cuales casos, y con eso basta para «hacer el suelto» con arreglo a la cortesía periodística y a la conveniencia social. Porque para esas noticias que sólo importan a los interesados, para esos sueltos oficiosos que halagan la vanidad ajena, se ha inventado aquel repertorio.

Ahí van algunos modelos y a ver si no es verdad lo que digo, sin que *suntuoso* todo ello, tenga carácter de *descubrimiento*:

«En la morada de los señores de X. celebróse ayer tarde el enlace de la *bellísima* señorita N., que lucía una *elegantísima toilette*, con el *gallardo joven* S., *primogénito* de los marqueses de la J.

«Después de la ceremonia nupcial, sirvióse un *espléndido lunch* y los recién casados salieron de Madrid en el expreso del Norte con dirección a Niza, en donde piensan pasar la luna de miel.»

¿Cuántas veces han leído ustedes esta misma noticia?

¿En qué boda, que ve la luz pública, la morada no

NOCHE DE ESTRENO



—Caballero, está prohibido fumar.
—Ya lo sé, pero es tan mala la obra que fumo a ver si me distraigo.

EN EL PARQUE



—«Pa» mi que le está haciendo el guarda alguna pregunta sobre «movilización de fuerzas.»

es suntuosa, la novia bellísima, la *toilette* elegante, y el novio un gallardo joven primogénito?...

¡Y debe ser que las feas y los hermanos menores no se casan.

Otro, dando cuenta de un beneficio:

«La sala ofrecía un brillante golpe de vista; el teatro estaba lleno de bote en bote.

«La beneficiada rayó a gran altura, excediéndose a sí misma en la interpretación de las aplaudidas zarzuelas... etc.

«Sobre todo en tal cosa, que cuenta por llenos las representaciones.

«El cuarto de la artista era un verdadero bazar; los regalos de valor y de exquisito gusto, etc., etc.»

Después se suele averiguar que en la tal obra la siscaron, los regalos eran cuatro cacharros traídos de casa, y que los revendedores se quedaron con la mitad del papel.

Sigue la racha:

«Reunidos en fraternal banquete celebraron ayer... (lo que sea.)

«La frase ingeniosa, el chiste atrevido, rebotaban de boca en boca, y durante la fiesta reinó la más franca alegría.»

Y un comensal de los que asistieron le cuenta a usted luego que se dijeron muchas sandeces y que acabó la cosa a botellazos.

«Galantemente invitados tuvimos el gusto de asistir anoche...» Es el principio inevitable de los sueltos que dan cuenta de tal ó cual apertura de un establecimiento, «cuyo propietario es el conocido industrial Fuláñez», porque todos los industriales son así, muy conocidos.

¿Hay que dar cuenta de una sesión municipal? Pues ya se sabe: «La sesión celebrada ayer en el ayuntamiento, no ofreció interés.» Y esto casi siempre es cierto.

En todas las reuniones de sociedad, obsérvenlo ustedes: «La distinguida señora de Inquiáñez y sus encantadoras hijas le ayudaron a hacer los honores de la casa con exquisita delicadeza.» Aunque Inquiáñez no haya hecho otra cosa que jugar al tute con tres amigos, la señora se haya dormido al lado del piano y las niñas se hayan pasado la noche de palique con los novios, sin ocuparse de nada.

Capítulo de adjetivos:

Todos los muertos públicos son ilustres; todos han llevado una vida honrada y laboriosa; todos dejan un vacío!.. (Y esto ya parece de Gedeón.)

Todos los generales son bizarros.

Los poetas y los maestros compositores, *inspirados*.

Los empleados, *probos*.

Las pérdidas, *sensibles é irreparables*.

Los matadores, *valientes y afamados diestros*.

Las plumas de los escritores, *bien tajadas*.

Los públicos *distinguidos* ó la concurrencia *selecta*. Ni por casualidad va «mala gente» a un espectáculo.

Los programas, *escogidos*.

Las impresiones políticas de oposición... *pesimistas*.

Las disposiciones, *acertadas*.

Los delegados, *celosos* y algunas veces con razón.

Los aplausos, *nutridos*.

Los claks, *intemperantes* toda la vida.

Los jueces, *activos*.

Las paellas, *suculentas*.

Los empresarios, *inteligentes*.

Las ganaderías, *acreditadas*.

Los navegantes, *intrépidos*.

Los actores malos, *discretos ó aventajados*.

Los editores... no sé; para éstos no hay adjetivos posibles.

Naturalmente que en muchos casos, el *cliché*, el bombo, el adjetivo, responde a la más estricta justicia, y el general es bizarro, la novia muy linda y el delegado celoso.

Lo otro se debe, como decía antes, a la cortesía del redactor, a sus amistades, a las conveniencias del periódico, quizá a *salir del paso*.

Pero me interesa hacer constar que, en ocasiones, el *favorecido* tiene méritos que le hacen acreedor al *cliché*.

Me interesa, porque mañana ú otro día (¡Dios quiera que sea pronto!) leen ustedes que yo he estrenado una comedia y «que tiene chistes de buena ley, situaciones cómicas de primer orden, etc., etcétera», y pueden ustedes pensar: «Sí; el *cliché* para los amigos.

Lo cual, y aunque sea cierto, que lo es, me da mucha rabia.

ENTREMESES

—Al instante de nacer se quedó helada Teresa; y eso que vino a este mundo en una estación muy buena!...
—Ya entiendo; según se explica, nacería en primavera.
—No lo crea usted: nació en la estación... de Tardienta.

Francisco Quintilla.

Ciencia amena

La caza del polvo.—En una fábrica de las inmediaciones de Londres, siempre invadida por el polvo, se ha ensayado un sistema especial para cazarlo.

Se trata de un aparato eléctrico de vidrio que, como un imán, atrae las partículas en suspensión.

Cuando en una habitación se coloca un gran trozo de vidrio electrizado, el polvo se precipita sobre él como las mariposas hacia la luz, y a poco el cristal se ennegrece por efecto de las partículas que se van adhiriendo a su superficie.

Esos vidrios, puestos en los ángulos de las habitaciones, atraen todo el polvo que en ellas penetra, en un radio de varios metros, de forma que constituye algo así como el lavado de la atmósfera.

Igualmente se apela a la electrización de los cristales en muchas cámaras por donde sale el humo de las fábricas arrastrando substancias útiles. En otras partes se electriza una placa metálica, erizada de puntas, para retener entre ésta y el cristal el negro de humo, cuya fabricación, por la combustión incompleta de los hidrocarburos, ha llegado a ser en el extranjero una industria de grandes rendimientos.

EL SEGUNDO CONCURSO

DE

FÍGARO

RESULTADO

Según acta número 189, autorizada con fecha 2 de Marzo por don José Surribas y Riera, abogado, notario del Ilustre Colegio del territorio de la Audiencia de Barcelona, domiciliado en la calle de Vergara, número 12, piso 2.º, acta que tenemos á la vista y á disposición del que la solicite, y que no publicamos por su mucha extensión, el resultado del segundo concurso de FÍGARO ha sido el siguiente:

Primer premio:

QUINIENTAS PESETAS

se otorga á doña Adelina Homedes, residente en Badajoz, calle de Vasco Núñez, número 30.

Segundo premio:

TRESCIENTAS PESETAS

se otorga á prorrato entre doña María Naval, residente en Castellgallí, calle de San Antonio, número 3; don Manuel Vargas, residente en Morón, provincia de Sevilla, calle Luis Daoiz, número 14, y don José Bordas, residente en San Feliu de Guixols, calle Especieros, número 6.

Tercer premio:

DOSCIENTAS PESETAS

Se otorga á prorrato entre Don José Angli y Mariel, residente en Massanet de Cabrenys, provincia de Gerona, calle de San Sebastián número 3 y Don Manuel Roig, residente en Barcelona, calle de Pelayo núm. 8.

A los señores agraciados que residen fuera de Barcelona, se les mandará la cantidad que les corresponde en un cheque á la vista, y don Manuel Roig, residente en Barcelona, puede pasar por las oficinas de la Casa Editorial Sopena, Valencia 275 y 277, donde identificando su personalidad, le será entregada la parte del tercer premio que le corresponde.

A nuestros lectores

FÍGARO desaparece del estadio de la prensa, y antes de retirarse por el foro, tan modestamente como apareció, agradece á sus asiduos lectores los favores que le han dispensado.

No es deshonra declarar con sinceridad y franqueza que hemos fracasado, y que el público no ha correspondido, como esperábamos, á nuestros esfuerzos. Emprendimos la publicación de FÍGARO animados de los mejores deseos, quisimos hacer un periódico culto, puramente literario y artístico, apartándonos de las corrientes que siguen otras muchas publicaciones que se caen de las manos de puro sosas y estúpidas.

Si hemos cumplido fielmente nuestro programa, no lo diremos. Ahí está la colección de FÍGARO. Quien haya leído todos sus números, puede contestar. Los mejores dibujantes de España han honrado estas páginas con los primeros de su ingenio, y literatos de primera fila difundieron sus ideas en las columnas de FÍGARO. No hemos hecho más porque desde los primeros números advertimos que nuestros buenos propósitos se estrechaban contra la indiferencia del público. Por eso, acatando el fallo de ese juez supremo é inapelable, nos rendimos y honrosamente entregamos la pluma, limpia de toda mancha, que seríamos ábrás esgrimiendo con febril

entusiasmo, esp' rando, cándidos é ilusos, que nuestra labor no fuera estéril, creyendo que obtendrían recompensa nuestros anhelos.

No culpamos al público; nos culpamos á nosotros mismos, que no hemos sabido comprenderle, y perseguíamos un ideal quimérico é irrealizable. Quéde-se, pues, el respetable público con sus gustos y sus aficiones, y resignémonos nosotros á sufrir, si no el bochorno de la derrota—porque no consideramos como derrota nuestra retirada,—á sufrir el dolor que nos produce el ver malogrados nuestros honrados propósitos y desvanecidas las doradas ilusiones que nos alentaron.

Pusimos en FÍGARO todo nuestro entusiasmo de jóvenes, todo el fuego de nuestras almas, todo el saber de nuestras inteligencias, y eficazmente secundados por la casa editorial Sopena, que unió á esto lo que nosotros no podíamos poner y lo indispensable en toda empresa de grandes iniciativas—el dinero,—marchamos de común acuerdo hacia el fin que perseguíamos, con intrépida decisión, sin que hicieran decaer nuestro ánimo las intrigas de la competencia ni los odios que engendra la envidia. Todo ha sido inútil.

Otras publicaciones, con la venta que ha alcanzado FÍGARO, venta no despreciable, podrían seguir adelante; FÍGARO no puede, y tiene que desaparecer.

Estas declaraciones que noble y espontáneamente hacemos, son la mejor prueba de la sinceridad que ha servido de norma á nuestra conducta. Nadie nos obliga á que demos explicaciones, y sin embargo, las damos gustosos para descargo de nuestra conciencia.

Nosotros, los que hemos formado la Redacción, nos volveremos á encontrar con el público: somos conocidos y el fracaso de FÍGARO no supone nuestra anulación; la casa Sopena continuará como hasta aquí sa no interrumpida marcha, procurando siempre ser la primera en difundir la cultura por medio de los libros que constantemente publica.

Pero FÍGARO ha sido una lamentable equivocación, y la única manera de rectificarla es borrar su nombre entre los periódicos.

Y, aunque con mucha pena, por parte nuestra, lo borramos.

La Redacción.

Confesión sincera

FÍGARO, apenas nacido, deja de publicarse.

Como quiera que esta noticia extrañará al público y especialmente á los lectores de mi periódico, me veo en el caso de dar algunas explicaciones, aunque para ello sea preciso poner de manifiesto mi fracaso editorial.

No recuerdo de ninguna empresa periodística que haya dicho en letras de molde que ha fracasado y que por esa razón deje de publicar un periódico.

Pues bien; yo no tengo ningún inconveniente en confesar que ó me he equivocado, ó no ha reparado el público en el esfuerzo que significaba hacer un periódico como FÍGARO á cinco céntimos.

Convengo en que los cuatro primeros números, tipográficamente considerados, resultaron muy deficientes.

No fué mía la culpa. Una serie de causas motivaron la imperfecta estampación de FÍGARO.

Las máquinas rotativas de ilustración no son conocidas en España, y nuestros obreros no tienen esa práctica que es indispensable para hacer con ellas buenos y rápidos trabajos.

Lo mismo sucede con nuestra estereotipia, completamente distinta de la que emplean los periódicos diarios.

Además de estas grandes contrariedades, FÍGARO suspendió su publicación una semana, porque los obreros tipógrafos de Barcelona se declararon en huelga, y esto fué un motivo para que el público dejase de comprar el periódico.

Al solucionarse la huelga, y con la esperanza de que el público llegaría á fijarse en FÍGARO, fui á París y traje de allí un conductor-maquinista, que es, sin duda alguna, un obrero muy inteligente que trabaja con gran pericia en toda clase de rotativas, según ha demostrado desde los números 7 al 14 de FÍGARO, que están tan bien ó mejor impresos que los periódicos que se tiran en máquina plana.

El público no ha reparado en ello.

FÍGARO nació para ser un periódico de actualidad, y es preciso confesar que en Barcelona es muy difícil hacer una revista de esa índole, entre otras razones, porque se obliga á las empresas editoriales á que lleven los paquetes á correos dieciséis horas antes de salir el tren correo de Madrid.

Es un dato aterrador; pero es ciertísimo. De este modo las revistas tardan dos días en llegar á la capital de España.

FÍGARO tira y vende más ejemplares que muchos diarios de Barcelona; pero FÍGARO no puede vivir si no vende por lo menos 60.000 ejemplares semanales.

Puede decirse que debo esperar, porque un periódico no se abre paso hasta transcurridos algunos años; pero cómo yo soy, antes que todo, industrial,

FÍGARO

y llevo perdidos con FÍGARO unos cuantos miles de pesetas, no quiero perder un tiempo y una energía que puedo utilizar en empresas sucesivas.

El público no sabe ni puede imaginarse lo que sucede con los periódicos.

Hay empresa periodística que, por no confesar su fracaso, pierde hasta las ganas de comer.

Yo creo que engañar al público es engañarse á sí mismo; y creo, además, que cuando el público niega su protección á los primeros números de una revista, todos los esfuerzos son inútiles.

Convencido de ello, he resuelto no seguir publicando FÍGARO, porque pierdo dinero.

¿Puede pedirse más sinceridad?

Ramón Sopena.

SUETOS

Con que, ya lo saben ustedes.

De ahora en adelante nos tienen sin cuidado la guerra ruso-japonesa, la cuestión de los cambios, los escándalos políticos, lo certámenes más ó menos literarios y todo cuanto hemos satirizado en nuestros escritos y dibujos.

Morimos con todas las formalidades de la ley, convenientemente confesados de nuestros errores y extravíos, y no pedimos la bendición apostólica por no molestar al clero.

A nuestros queridos compañeros en la prensa, así como al nacer, les dirigimos nuestro saludo cariñoso, les dedicamos, al exhalar el último suspiro, el más cordial corte de mangas.

¡Divertirse, amigos, y ahí queda eso.!

A los señores que han resultado agraciados con los tres premios de nuestro segundo y, desgraciadamente ¡ay!, último concurso, les suplicamos tengan presente á FÍGARO en sus oraciones, y al gastar alegremente las mil pesetas que les han correspondido se acuerden de nosotros que bajamos al sepulcro, envueltos en cupones, á guisa de sudario.

¡Eso sí que es triste! ¡Morir después de haber dado mil pesetas!

No será capaz de hacer otro tanto Pizá el de las pildoras.

Ha llegado el instante de hacer la última mueca... Aun alentamos y nuestra vida (como periódico) se acaba lentamente...

La hora fatal ha sonado ¡Oh!... En la agonía vemos feroces espectros, pavorosos fantasmas que se yerguen fatídicos y amenazadores... Las sombras siniestras de Manuel Bueno, de Angel Guerra, de Blasco Ibáñez, de Maura, de Canalejas, de Martínez Ruiz, de Juan Bascón, de Valentí Camp, de Pedro Mata, de Mencheta, de Bonafoux, de todos los que hemos vapuleado, con justa razón, se complacen en amargar nuestros últimos momentos... ¡La conciencia nos remuerde!...

¡Apartad sombras fingidas!... ¡Desvaneceros fantasmas vanos!... Sed clementes y olvidad nuestras culpas ante esta frase, que es la postrera y que todos deben respetar: AQUÍ YACE FÍGARO.

¡HASTA LA VISTA!



¡Que ustedes lo pasen bien!

Imprenta y estereotipia de la casa editorial SOPENA
calle de Valencia, 275 y 277.—Barcelona
Impreso en máquina rotativa á dos colores, de J. DUMONT
Tintas de CH. LORILLEUX.

EL ENCARGO



—¿Hace usted el favor de una peseta de sellos...?
 —¿Los quieres de 10 ó de 15...?
 —Me han dicho que fueran sellos de antipirina.

FOTOGRAFÍAS

del natural para artistas. Cien pequeñas fotografías y una Sal6n se envían 6 quien mande Pesetas 5, en sellos 6 S. Recknagel Nachf.

MÜNCHEN. 1. (Alemania)

Taller de Fotograbado de *

Casa fundada en 1876

M. JOARIZTI

Consejo de Ciento, 289 y Universidad, 19

* BARCELONA

PEDID EN TODAS PARTES

EL

Papel de fumar LERROUX

Dep6sito: Pasaje Domingo, 1

BARCELONA